

EL VERDUGO

de

Luis García Berlanga y Rafael Azcona
Versión de Bernardo Sánchez



El verdugo, versión teatral de Bernardo Sánchez, basada en el guión original de Luis G. Berlanga y Rafael Azcona, Madrid, Compañía Teatro de la Danza de Madrid en coproducción con Barbotegi y La Llave Maestra, 2000.

Dirección: Juan Antonio Ríos
Coordinación: Susana Pardo
Corrección: Soledad Guillem
Maquetación: Fina Carrión
Diseño: Delia de Sayas
Digitalización e imágenes: Raquel Rico y Miguel Rocamora
Montaje audiovisual: Enrique Tortosa y María Martín

Compañía
TEATRO DE LA DANZA: 22 AÑOS

<http://www.teatrodeladanza.com>

Barbotegi

<http://www.conchabusto.com/>

La llave Maestra

<http://www.juanechanove.com>

PRÓLOGO

Editar la versión teatral de *El verdugo* es un motivo de orgullo para la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Los numerosos premios y, sobre todo, el entusiasta apoyo de la crítica y el público avalan un trabajo que ha conseguido algo poco frecuente: convertir una magnífica película en una no menos excelente obra teatral. La base de la que partieron Bernardo Sánchez Salas y los responsables de Teatro de la Danza era nada menos que la, para muchos, mejor película española. Pero el desafío resultaba complejo y sólo gracias a la sensibilidad, la creatividad y el respeto mostrados han conseguido una versión teatral que nos devuelve la emoción y la reflexión del original sin menoscabo de la teatralidad. *El verdugo* cobra así nueva vida y demuestra la vigencia de un argumento que no se debe circunscribir a la España del franquismo. Su historia, en esencia, sigue dándose en otras circunstancias históricas y geográficas donde encontramos a individuos atrapados por la vida.

La presente edición ha sido posible gracias a una generosidad poco frecuente. Rafael Azcona es ya un viejo amigo de esta Biblioteca que siempre ha puesto a nuestra disposición su tiempo y su trabajo con una actitud que todos agradecemos. Luis García Berlanga pronto tendrá su sección en nuestro catálogo y, como su amigo, desde un principio se ha mostrado generoso con quienes además de dedicarle un portal tenemos el compromiso de elaborar una Biblioteca de Autor que facilite el estudio de su filmografía a todos los internautas. Bernardo Sánchez Salas se puso desde el primer momento a nuestra disposición con la misma generosidad que Roberto Álvarez y Luis Olmos de Teatro de la Danza, quienes nos han ayudado con el envío de materiales que intentan dar cuenta del excelente trabajo de puesta en escena realizado por esta prestigiosa compañía. También hemos recurrido a los intérpretes para robarles un poco de su tiempo e incluir unas entrevistas que intentan completar una edición que responde a la innovadora línea marcada por la sección teatral de la Biblioteca.

No podemos llevarles a un patio de butacas, el único lugar adecuado para disfrutar con plenitud de una obra teatral como *El verdugo*. Pero hemos procurado incluir en esta edición un conjunto de materiales textuales, gráficos y videográficos que den una idea lo más aproximada posible de lo que ha supuesto esta excelente versión teatral que está recorriendo triunfalmente los escenarios españoles. Esperamos haber acertado y, por lo tanto, haber dado una respuesta satisfactoria a quienes con su extrema generosidad han confiado en una Biblioteca que tantos nuevos caminos está abriendo. A todos ellos, gracias de nuevo. Y a ustedes, les invitamos a seguir las andanzas de un José Luis tan cercano siempre.

Juan A. Ríos

Esta obra se estrenó el 15 de enero de 2000 en el Teatro Auditorio Ciudad de Alcobendas con el siguiente reparto:

JOSÉ LUIS

Juan Echanove

CARMEN

Luisa Martín

AMADEO

Alfred Lucchetti

ÁLVAREZ

Vicente Díez

DIRECTOR DE LA PRISIÓN

Pedro G. de las Heras

DON NAZARIO

Fernando Ransanz

CARCELERO

Luis G. Gámez

ADMINISTRADOR INMOBILIARIO, GUARDIA 2º.

Ángel Burgos

FUNCIONARIO, GUARDIA 1º, MÉDICO FORENSE

David Lorente

DIRECCIÓN: **Luis Olmos**

RELACIÓN DE ESCENAS

ESCENA I. TRAS LA EJECUCIÓN

ESCENA II. EL MALETÍN

ESCENA III. COLOQUIO DE ENTERRADORES 1

ESCENA IV. EL BAILE

ESCENA V. COLOQUIO DE ENTERRADORES 2

ESCENA VI. ESCENA DE ALCOBA

ESCENA VII. COLOQUIO DE ENTERRADORES 3

ESCENA VIII. LA BODA

ESCENA IX. EL PISO

ESCENA X. COLOQUIO DE ENTERRADORES 4

ESCENA XI. LA SOLICITUD

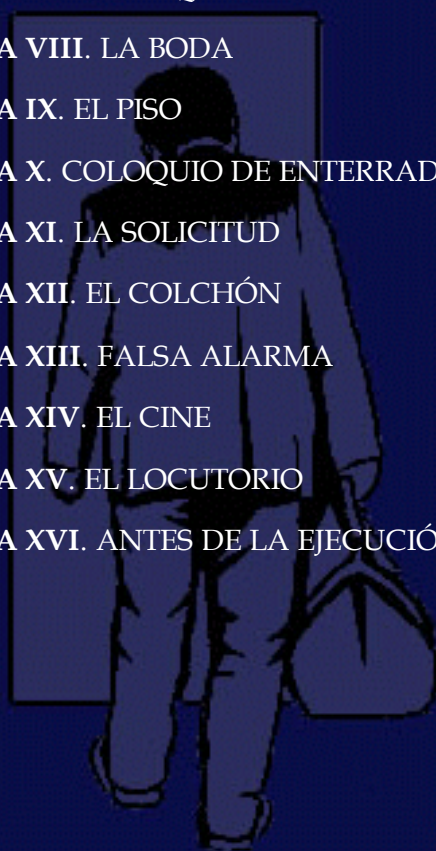
ESCENA XII. EL COLCHÓN

ESCENA XIII. FALSA ALARMA

ESCENA XIV. EL CINE

ESCENA XV. EL LOCUTORIO

ESCENA XVI. ANTES DE LA EJECUCIÓN



El Verdugo

Versión teatral: Bernardo Sánchez Salas.

Basada en el guión original de Luis García Berlanga y Rafael Azcona.

PERSONAJES:

JOSÉ LUIS Aprendiz de la Funeraria
 «El Tránsito»

CARMEN La hija de Amadeo

AMADEO El verdugo

ÁLVAREZ Empleado veterano de la
 Funeraria «El Tránsito»

DON NAZARIO Capellán penitenciario

UN CARCELERO

UN MÉDICO FORENSE

UN ADMINISTRADOR INMOBILIARIO

EL DIRECTOR DE LA PRISIÓN

UN FUNCIONARIO MINISTERIAL

GUARDIA CIVIL 1º

GUARDIA CIVIL 2º

CAMARERO

MONAGUILLOS

MOZO DE FUNERARIA, etc.

ESCENA I: TRAS UNA EJECUCIÓN

PRISIÓN: ANTESALA DEL PATIO DE EJECUCIONES

Oscuridad total.

Se oyen amplificados por toda la sala los efectos de una afección bronquítica -toses de pecho, raspera de garganta y moqueo (proviene de AMADEO, el verdugo)- mezclados con el ruido de utensilios metálicos que se desploman en el interior de un maletín de cuero.

Música: Obertura¹.

La oscuridad se abre mediante una especie de amanecer que tan sólo alivia la penumbra: se va dibujando en la pared de fondo del escenario con la sombra de unos barrotes. En el extremo izquierdo del escenario un CARCELERO de la prisión desmiga una hogaza en un tazón de café con leche.

Va subiendo la intensidad de la luz, hasta que se descubre el espacio: el interior de la prisión, la antesala del patio de ejecuciones.

Mientras suena la música se activan las siguientes acciones: el CARCELERO, debidamente uniformado, da cuenta de su desayuno de una forma casi compulsiva. Tras abrirles un GUARDIA la reja del fondo, salen por la misma una terna de funcionarios de la institución: un MÉDICO FORENSE, DON NAZARIO, el capellán y el DIRECTOR DE LA PRISIÓN. Salen charlando animadamente, haciendo el «paseillo» y hacia la mitad del escenario paran a echar un cigarrillo. El capellán tiene

¹ NOTA: las acotaciones musicales que marcan las transiciones entre escenas, así como la ubicación de las mismas forman parte de la versión realizada por Teatro de la Danza de Madrid.

la iniciativa y reclama fuego, que el MÉDICO se apresura a ofrecerte. Su conversación se oculta tras la música. Entran por el lado derecho dos empleados de la funeraria -uno de ellos, el más joven, es JOSÉ LUIS, otro más viejo y veterano llamado ÁLVAREZ- llevando un ataúd. Hacen un alto a la entrada, a la altura del CARCELERO. JOSÉ LUIS, sin soltar la mercancía, se saca de su blusón de trabajo un impreso. Lo despliega a duras penas ayudándose de los dientes y se lo da al CARCELERO, que se ha levantado perezosamente para recogerlo. Tras inspeccionarlo le stampa un sello y, en contrapartida, le da a firmar a JOSÉ LUIS otro documento. El empleado de pompas fúnebres tiene que hacer verdaderos malabarismos para firmar sin que se le caiga el ataúd. JOSÉ LUIS y ÁLVAREZ prosiguen su camino en escena donde se cruzan con los tertulianos. Los saludan temerosamente destocándose como pueden y los otros pasan revista al ataúd. Una vez dado el visto bueno, los portadores se dirigen hacia la estancia del auto. La terna se va acercando hacia la mesa del CARCELERO. Éste les ofrece, muy servicial, sus prendas de abrigo, que pendían de uno de esos percheros de pie con cornamenta. Ellos se los dejan encajar como si salieran de un restaurante o de un club. Liquidado el asunto, la comitiva enfila sus pasos hacia el lado derecho. El CARCELERO se mantiene en posición de firmes. Cuando los ve desaparecer, se relaja y se sienta a rematar el tazón.

Por la misma puerta sale en último lugar AMADEO, el verdugo. Camina despacio. En silencio. Con una mano aguanta el maletín y con la otra se ajusta la zamarra. Se llega hasta la posición del CARCELERO. Hace ademán de dejar sobre su mesa el maletín, pero aquél, entre sorbo y sorbo a las sopas, le hace una señal de rechazo. AMADEO rectifica y deja el maletín de trabajo a sus pies.

La música termina.

CARCELERO.- ¿No ve que estoy desayunando, coño?

AMADEO.- Sí, claro... perdón, la costumbre...

(En esto que el CARCELERO se atraganta con las migas en leche. Parece que le da un ahoguillo. AMADEO se le acerca por la espalda y le da unos golpecitos.)

AMADEO.- ¿Qué? ¿Va pasando?

(El CARCELERO hace aspavientos como indicando que se recupera poco a poco. AMADEO le sigue ayudando.)

AMADEO.- Es que hay que comer recto, con el espinazo bien tieso. Míreme cómo le digo... así, como una estaca. **(Le abraza la garganta con delicadeza y oficio.)** A ver... el garganchón también tieso, que pase bien el alimento... así... estirado... que le vea yo la nuez. Póngase rígido y respire por la nariz... esa nuez... bien picuda.

(El CARCELERO acata la tabla de gimnasia. Siente cierto alivio, pero no dejará de toser.)

Un mal trago... por comer deprisa, claro...; usted cuando le pase, bien recto, ya le digo... y verá cómo sale...

CARCELERO.- No, si es que se me ha ido por otro lado la miga... Está uno... está en tensión desde el punto de la mañana y...

AMADEO.- Ya, ya le entiendo. Si lo malo de esto es el madrugón; lo sabré yo, que no puedo venir ni en tranvía porque no lo han abierto. Hoy, porque me ha traído en moto un vecino que entra de mañana en el taller, si no... no llego...

(El CARCELERO, mientras se limpia la boca con un pañuelo, saca otro impreso del cajón.)

CARCELERO.- Ande... écheme ahí una cruz.

AMADEO.- Como siempre, ¿no?

CARCELERO.- Esto no cambia, señor Amadeo. A fe que no ha visto usted nunca esa papeleta.

AMADEO.- **(Saca unas gafas de leer para firmar.)** Ya, pero uno pregunta siempre por si acaso... a ver,... la casilla de color azul...

CARCELERO.- Se oye que lo retiran.

AMADEO.- Bueno, eso se oye, pero... de fijo... aún... yo no sé...

CARCELERO.- ¡A vivir!, señor Amadeo.

AMADEO.- ¡Bah, bah, bah! Como trabajar no hay nada. Lo que yo digo es que uno ya no sabe hacer otra cosa. Fíjese qué injusticia... toda la vida aprendiendo un oficio y cuando ya te empiezas a manejar y a hacerte con la herramienta, te tienes que ir...

CARCELERO.- Otros vendrán; no se lamenta que no se acaba el oficio. Además, a su edad ya no le conviene levantarse con el gallo y más con estos fríos.

AMADEO.- Lo del frío sí que lo llevo mal. Ahí lleva usted toda la razón. Mi hija Carmencita también me lo dice, pero qué le vamos a hacer. Hay que cumplir mientras se pueda. Lo único, que procuro salir muy abrigado, ya ve... Yo, el

frío, sobre todo, lo noto en los dedos, que se me agarrotan. Y para más «inri», esta mañana, con las prisas, me he dejado los guantes y cuando me he puesto a atornillar...

CARCELERO.- (Cortándole.) Déjelo, déjelo, señor Amadeo...

AMADEO.- ...no había forma de que me entraran en calor y así no se puede hacer las cosas como es de reglamento.

CARCELERO.- Ya, ya, ya..., ya me hago cargo...

AMADEO.- Y al reo tampoco le conviene este tempero, qué va. Cuánto mejor a mediodía o a la tarde, que ya se ha templado el día y uno sale con otro ánimo. Tenía que haberlo visto cuando lo han traído. Seguro que lo acababan de despertar y con la helada era un puro tembleque. Si se le veía el frío en la cara... Y el cuello lo tenía como un témpano, el pobre...

(Al CARCELERO le incomoda visiblemente la conversación de AMADEO y da un golpe en la mesa. Música: Variación 1.)

CARCELERO.- Tengo que hacer una ronda, señor Amadeo. Me va a disculpar ¿eh?...

AMADEO.- Bueno, yo a usted le cuento todo esto porque es de confianza, si no...

CARCELERO.- No sé por qué tardan tanto ahí dentro los de la Funeraria...

(El CARCELERO guarda los trastos del desayuno y saca del cajón un manojo de llaves.)

AMADEO.- No me sonaban a mí esos dos chicos. Me da que son nuevos. Desde que se jubilaron Melitón y Zacarías esa empresa ya no

es la misma. Ya le digo yo que lo de jubilarse... no lo quiero para mí, no... porque cualquiera que venga se da menos maña con las cosas y...

CARCELERO.- ¡Hala!, señor Amadeo abríguese y andandito a casa, que entre que llega ya le tendrá puesto la Carmen un buen almuerzo. Le abriré por aquí para que dé menos vuelta.

AMADEO.- ...ya me tomaba yo ahora un caldito de hueso de jamón... Un caldito es la llave del cuerpo, siempre se ha dicho... Qué bien me entraría ahora un caldito... pero ¿sabe usted a qué hora pasa el siguiente tranvía?

(Han salido por uno de los laterales. La música aumenta su volumen. El escenario parece oscurecerse mientras se hace una transformación de luz.)



7

[Volver](#)

[Siguiente](#)